

Cristina debe entender que la confianza no tiene precio

No me refiero a la conocida frase referida a tantos valores morales, incluida la confianza que, efectivamente, no tiene precio ni se transa en los mercados. El mensaje central de esta nota es otro. En la economía normal, la que transcurre 95% del tiempo, la confianza se da por supuesta, y entonces sí puede tener un precio, que se refleja en las primas de riesgo de los contratos financieros, de seguros o de otro tipo. En la economía anormal, la que estamos viviendo ahora, aquí y en el mundo, en la incómoda zona de 5%, la confianza no desaparece, pero se desvanece. No quiere decir que todos los activos caigan igual (y por eso el riesgo país de la Argentina está en 1.700 puntos y el de Brasil en 430, mientras que en enero de 2007, antes de la intervención del Indec, ambos eran de 200 puntos). Decir que la confianza se ha desvanecido y no tiene precio significa que es muy difícil que ella se recomponga endógenamente, desde dentro de la propia economía.

Hoy todos queremos estar líquidos (des-contratar), no endeudarnos y no gastar, a pesar de las bajas tasas de interés. Si esta situación perdurara se confirmaría que estamos en una trampa de liquidez, en la que no hay tasa de interés, por más baja que sea, capaz de inducir a gastar.

DECISIVA

En un contexto de este tipo, la política fiscal pasa a ser decisiva. Por eso debe ser muy bienvenido el anuncio de China del último lunes de un programa de dos años de aumento de la inversión pública y reducciones de impuestos por 586.000 millones de dólares, 16% del PBI de China y 1,1% del PBI mundial.

A pesar de mis fuertes esperanzas en contrario, en cambio, fue poco alentadora la primera conferencia de prensa del presidente electo de Estados Unidos, Barack Obama. No contagió entusiasmo, marcó bien que el presidente hasta el 20 de enero es Bush, sugirió la conveniencia de algunas medidas adicionales como el seguro de desempleo, y poco más.

Un anuncio más claro de sus políticas para combatir el flagelo de esta crisis, en cambio, hubiera ayu-

La actividad económica está en franca desaceleración, y en algunos sectores, como los bienes durables, ya en recesión. La brutal caída del crédito denuncia graves problemas para las empresas.

POR JUAN JOSE LLACH *

dado a moderar el fuerte contagio de la crisis financiera a la economía real que se observa en Estados Unidos y en Europa. Cuanto más avance ese contagio, más difícil será revertirlo. Para evitar una recesión profunda y larga, el mundo necesita urgentemente, ya, una señal coordinada de que todos los países desarrollados y los principales emergentes harán una política fiscal expansiva. Es de esperar que esto ocurra lo antes posible, y que pueda verse algo en tal sentido en la cumbre financiera del próximo fin de semana.

EL MISMO PROBLEMA

Con características propias, la Argentina enfrenta un problema similar. Pongamos por un momento entre paréntesis los principios para concentrarnos en lo que está ocurriendo a partir de la anunciada reforma previsional. Lo más

evidente es la preocupación y aun la angustia de buena parte de la población, y más por la situación interna que por la crisis global. La dramática caída de los activos argentinos supera a la de casi todos los países emergentes. Aun los optimistas inveterados estamos en retirada táctica, y los fantasmas de 2001 ya han reaparecido, nada más y nada menos. Estos sentimientos llevan a consumir e invertir menos, y por lo tanto a ahorrar más, pero no en pesos ni otros activos argentinos, sino en dólares.

Un segundo, notorio efecto, es la brutal caída del crédito del país, que queda al margen de cualquier acceso a los mercados internacionales de capitales. Con ello caerá fuertemente la inversión directa y, como se ve en estos días, las tasas de interés vuelan a niveles astronómicos, por lo que las empresas encontrarán cada vez más dificultades para tomar créditos o, peor aun, para refinanciar sus deudas.

La actividad económica está en franca desaceleración, y en algunos sectores como los bienes durables ya en recesión. La única buena noticia es una baja de la inflación, pero esta tendencia sólo se afianzará si se logra ordenar la desvalorización del peso, lo que no ocurrirá por los solos empeños del Banco Central ni de manera espontánea. Lo mismo que el mundo, pero más acuciantemente, la Argentina necesita recuperar la confianza interna, para evitar que se profundicen los comportamientos descriptos. Aun dentro de márgenes cada vez menores por decisión propia, el Gobierno podría decidir arreglar en serio al Indec y procurar acceder a las nuevas líneas de financiamiento del FMI por un monto cercano a los 16.000 millones de dólares, lo que produciría un marcado alivio en los mercados financieros locales y en la economía real.

Es cierto que los recursos de los afiliados a las AFJP que el Gobierno se apropiará si se aprueba la ley ayudarán a evitar un default el año próximo. Pero el precio que se está pagando por ello es demasiado alto. Quienes más sufrirán serán los más débiles. Hoy los más pobres, mucho más expuestos a perder el empleo y a ver deteriorados sus ingresos ¿Y mañana? Si siguiendo la tradición nacional, los fondos expropiados se gastan, también sufrirán mucho los débiles del futuro. Los jubilados, a quienes se prometen haberes que serán impagables, y los chicos y jóvenes de hoy, que ya adultos deberán hacer esfuerzos adicionales para mantenerlos. Ojalá el Gobierno entienda que está llevando al país hacia días muy sombríos, y que actúe en consecuencia ■

* Jefe del Departamento de Economía del IAE de la Universidad Austral

BAROMETRO

15,7

POR CIENTO

se desplomó la confianza del consumidor en los últimos meses, según la Fundación Mercado.

973,24

PESOS

debe ganar un matrimonio con dos hijos para no ser considerado pobre, asegura el Indec.

1,16

POR CIENTO

cayó el precio de los alimentos desde octubre de 2007, jura Guillermo Moreno.

986.700

MENORES

de 17 años pasó hambre en 2007, de acuerdo a la medición de la Universidad Católica.

25

POR CIENTO

será la inflación en los próximos doce meses, estiman los consultados (ciudadanos comunes) por la Universidad Di Tella.

1.945

PUNTOS

cerró el riesgo país el viernes. El Merval perdió otro 6,42% durante la semana.

6,8

POR CIENTO

subió la actividad económica en septiembre en relación al año pasado pero cayó 0,2% en la comparación con agosto, informó el Indec.

